



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.	PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA				Habana 18 de Diciembre 1870.	PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR				Núm. 7.
	Un mes.....\$ 1,,	Un año.....\$ 10,,	Un mes.....\$ 1,,	Un año.....\$ 10,,		Tres meses.....\$ 3-75	Un año.....\$ 12-75	Un mes.....\$ 1,,	Un año.....\$ 10,,	
	Seis meses.....\$ 5-25	Núm. suelto.....\$ 25				Seis meses.....\$ 7,,	Núm. suelto.....\$ 30			

#### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Séase quien es Calleja, por Juan Centellas.—Un proyecto, por Juan Dandolo.—Revoltito teatral, por Juan Particular.—Ecos perdidos, por Juan Asecas.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—Boceto á la pluma del Mariscal Bazaine, por Juan Lanás.—La partida de la muerte (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.  
**Caricaturas,** por Don Junípero.

#### MENESTRA SEMANAL.

Quisiera yo arrancarle un ojo al incomparable Aldama; y aunque tal deseo abrigo, no me tengo por cruel ni sanguinario: ¿cómo me he de tener por tal, si siendo yo su enemigo, me contento con un ojo, mientras que entre sus mismos parciales hay—no ha de haber!—quien le sacaría los dos de muy buena gana?

Quisiera arrancarle un ojo, y no por dejarlo tuerto: ¿qué me importaría que se quedase tuerto el hombre que está ciego hasta el punto de no ver lo que pasa al rededor suyo; de no verse á sí mismo haciendo el papel de *caballo blanco* en esta farsa, que empezó por un berrido y acabará con un reventon mayúsculo?

Si yo viese realizado mi deseo, me pondría ese ojo en la mano, aunque solo fuera para justificar aquel dicho de: *no es nada lo del ojo*; y anda que andarás, lo plantaría en la farola del Morro, pongo por caso.

Mira, le diría una vez que lo tuviese colocado en tan alto puesto, mira lo que pasa en la Habana: los paseos están concurridísimos, el teatro siempre de bote en bote, los negocios cobrando una animacion inusitada, la gente transitando por las calles con una cara de pascua, que no parece sino que el almanaque se haya plantado en el 24 de diciembre, y en fin, por todas partes vida y dulzura. Mira esto y dime si nos importan gran cosa tu dueño y sus parientes y sus amigos y las mujeres de sus amigos y los hijos de las mujeres de sus amigos y los suegros de sus amigos y los yernos de los suegros de sus amigos, ó si los necesitamos para algo.

Eso ni más ni menos le diría, y como toda esta retahíla yo habria procurado soltársela el sábado, lo hubiera cogido el domingo, y por la tarde, con la fresquita, llevándomelo á Marianao, lo hubiese colocado en el mismo sitio donde ardía una luz eléctrica que iluminaba la preciosa quinta del señor Zulueta, durante el suntuoso banquete con que fué obsequiado el Excmo. Sr. General Caballero de Rodas.

Gran enseñanza hubieran podido sacar los ilusos si el ojo de Aldama hubiese visto lo que pasó en aquel banquete.

*La autoridad que viene, ante la autoridad que se*

*vá*, y ambas rodeadas de ese prestigio que dá la popularidad; de esa fuerza que dá el derecho y el deber; de ese entusiasmo que comunica el amor pátrio; de esa satisfaccion que produce la conciencia de una conducta leal.

Hubiese visto á la isla de Cuba, entera, unida por estrecho lazo de grana y oro: la isla de Cuba, sí, pues como dijo muy bien el veterano general Clavijo, allí estaban los voluntarios de la Habana, en los voluntarios de la Habana está encarnada la idea que anima á los de toda la isla, y los voluntarios de la Isla son la representacion legítima del país, porque en sus filas se encuentran todas las clases de la sociedad.

Todo eso hubiese visto, y habria podido decirle á su dueño muy buenas cosas en ese lenguaje especial que tienen los ojos.

¿Quién duda que por debajo de las pestañas se sostienen algunas veces conversaciones más interesantes que las que se entablan por debajo de los pelos del bigote!

El banquete fué espléndido.

Los periódicos diarios lo han descrito ya con mano maestra; por eso JUAN PALOMO dirá sólo cuatro palabras al hablar de él. Pero al decir algo, es preciso mencionar el elocuente brándis del general Caballero de Rodas.

Con palabras llenas de nobleza, de dignidad y de patriotismo, dió las gracias por el obsequio que le dedicaban los voluntarios, esa institucion, fuerte sosten del orden, cuyo uniforme viste con orgullo y que trasmittirá á sus hijos para que quede vinculado en su familia.

Elogió el exquisito tacto de los señores jefes de voluntarios, de haber colocado frente á él al ilustre conde de Valmaseda, simbolizando de este modo, algo más que una deferencia á las personalidades, que nada significan, simbolizando el respeto al principio de autoridad, base de todo gobierno, de toda sociedad y de toda familia.

Se congratuló de que el Gobierno hubiese designado para sustituirle al ilustre conde de Valmaseda, que tantos títulos á la consideracion pública se ha conquistado en la presente campaña y que por sus conocimientos, valor y patriotismo, es digno de ocupar tan elevado puesto.

Brindó por la felicidad de España, cuyo nombre abraza todas las provincias sin necesidad de nombrar á ninguna. Brindó tambien por el ejército, por la marina, por los voluntarios, por las milicias, para cuyas instituciones todas tuvo palabras de elogio, terminando su bello discurso con una inspirada y elocuentísima invocacion á la Divina Providencia, á fin de que concediera acierto y fortuna á su digno sucesor, para sostener con mano segura la gloriosa bandera nacional, en cuyos pliegues está es-

crita la tradicion y la historia de nuestra querida España.

En medió de la emocion que produjeron en todos los circunstantes estas palabras, se levantó á contestar el digno general Valmaseda.

Las cortas frases que dirigió al auditorio, revelaron ese sentimiento patriótico y esa modestia que son característicos en el ilustre vencedor de Bayamo. Con aplauso las recibió tambien la concurrencia.

Componíase esta de las autoridades, de la magistratura, jefes superiores de la milicia y de voluntarios, ayudantes de los generales, y de la prensa de esta capital, entre cuyos representantes tuvo la honra de contarse JUAN PALOMO.

De sesenta á setenta personas se sentaron al rededor de la espaciosa mesa, cuyo esmerado servicio, lujo y esplendidez nunca serán bien celebrados.

JUAN PALOMO felicita por este acontecimiento á los señores que lo iniciaron, y muy particularmente tambien á los que tuvieron á su cargo la direccion del festin.

Union, fraternidad, patriotismo y desinterés se respiraban en tan importante y memorable reunion. ¡Mucho ojo, señor ojo de Aldama!

Le limpiaría yo ahora, con un calcetín del revés, al susodicho ojo, una lágrima de aceite y vinagre, que sin remedio se desprendería de su pupila, y lo volvería á colocar en su órbita, para que al abrigo de las pestañas, ocultase su vergüenza y su desesperacion.

La primera mirada de ese ojo, después de lo pasado, debería de ser terrible.

¡Ay, si le fuera posible mirar hácia dentro y fijarse en la conciencia!

¡Qué oscura debe estar! ¡qué negra y qué recargada!

Como una noche de truenos.

A pesar de que el tiempo se presenta seco, nos amenaza una inundacion.

Jordan ha salido de madre y todo lo llena; desde la primera plana del *World* hasta el tribunal de policía.

No puede uno fijar la vista en los periódicos de Nueva York, sin tropezar con Jordan; el telégrafo se ocupa de él, lleva cartas suyas el correo y hasta hay quien las lee. Suceden cosas inverosímiles.

Es una avenida completa, con sus olas y todo.

Sin ir más léjos, yo mismo exclamé ¡hola! ¡hola! ¡hola! cuando supe que habian puesto preso al *in-victo* sucesor de Quesada.

¡Preso! Quién pone un dique al impetuoso torrente?

Interpóngase un obstáculo al curso del agua, y



la verémos esparramarse por los campos, arrasándolo todo.

Eso es lo que le ha sucedido á Jordan, que por algo ha de tener nombre de río; se ha esparramado y nos agobia; nos tiene con el agua al cuello.

Una cartita más del audaz guerrillero, y nos ahogamos.... de risa.

Vamos por partes.

La policía de los Estados-Unidos, con sólidas razones para obrar así, se apoderó del general de líquido nombre: trató de embotellarlo, como si dijéramos.

Las primeras figuras del laborantismo volaron en auxilio del héroe de cien batallas.... futuras. Echaron mano al bolsillo, y soltaron por su rescate diez mil pesos.

Al defensor de Jordan le pareció muy caro; y á mí también.

No sé de qué peritos se valdrian para la tasación; pero lo cierto es que diez mil duros no los vale.

Y si nó, que lo saquen á subasta: si hay quien dé esa cantidad, me dejó cortar una oreja.

Jordan salió á borbotones por las puertas de la prision é inundó las columnas del *World* en forma de carta al presidente malogrado de la ex-junta.

¡Agua vá!

Se desarrolla en esa epístola nada ménos que un plan para apoderarse de la isla de Cuba en ménos tiempo que hace un inglés Céspedes.

El procedimiento es muy sencillo. Empiezan á venir aquí *yankees* como manadas de borregos:—Nos dicen que lo que ellos desean es cultivar la caña ó labrar la tierra: nosotros lo creemos á pié juntillas, porque si nó, ni el plan sería plan, ni Jordan se hubiera calentado los cascos para que saliéramos después nosotros haciendo el majadero con sospechas infundadas.

Se apoderan de los campos, miéntras que á los españoles nos cae la baba de ver la felicidad que nos ha entrado por las puertas de casa.

Disimulan, disimulan hasta no poder más, y en un momento se levantan como un sólo hombre y ¡zás! nos degüellan á todos, y se acabó.

Esto debe suceder el día de Navidad, y por lo tanto, es de pensar, que entre en el proyecto de Jordan de que se disfracen de pavo muchos de esos *emigrados* y se dejen degollar y asar todo, para mejor engañarnos, y cuando nos vayamos á entregar al festín de noche-buena, se levanten airados de sus fuentes, se sacudan un poco el caldo en que están guisados y ¡pataplum! nos asesinen.

¡Horror!

Vea Vd.; y un medio tan sencillo y natural no se le había ocurrido á nadie hasta ahora.

Habiéndolo pensado ántes, ni hubiera tenido Carlos Manuel necesidad de berrear en Yara, ni el compadre Agüero Estrada, aquel de que hablamos el domingo pasado, se hubiese dejado crecer laureles en la pierna para abastecer á su amigo Aurecoechea.

Es claro, hombre!

Jordan se immortaliza y se desborda. Abramamos los paraguas y ¡agua vá!

JUAN PALOMO.

#### SÉPASE QUIÉN ES CALLEJA.

Memorias de un presidente en estado de merecer....(\*)

Ser ó no ser: hé aquí el problema.

Yo podría ser sábio: para eso fuí formado, y mi padre se congratulaba con la idea de que al fin y á la postre ¡pues! yo le daría tres y raya al mismísimo Metternich en política, á Cervantes en literatura y al barón de Moltke en estrategia militar,—porque para ser un sábio se necesita saberlo todo, siquiera sea para que cuando se meta el cucharón del charlatanismo en el caldero de la conversacion, no salga de él una voz gritando: ¡ranchero!

Ya en mi casa, cuando hacia peninos, comencé á dar muestras de disposicion, y aunque es verdad que me llené la cabeza de chichones, debo repetir con el poeta:

Culpa mía no fué, sí del destino.

Y á propósito de destino, y dicho sea en confianza y así como quien no quiere la cosa, ¡qué lástima que no encuentre yo uno, aunque sea de salvaguardia, para cambiarlo por el encumbrado que desempeño!

Y prosigo mi relacion.

O mis memorias.

(\*) Una paliza ó cuatro almendritas de plomo.

Porque esto que yo escribo, aunque lo escribo al vuelo y como quien corre para que no hagan de su piel una criba, son unas memorias ó cosa así, que para el caso es igual.

Pasé de la edad de los peninos y entré en la de los palotes. Y ahí sí que demostré yo lo que era y lo que sería.

Era cosa de ver mis planas de entónces, que no había quien las enmendara, como no habrá ahora tampoco.

Un curso completo de literatura palotil dió á conocer en ese tiempo á Callejas.

Sépase, pues, quién lo es, y no se pretenda averiguar más.

De los palotes pasé al estudio de la ciencia, y aprendí hasta la idem infusa.

¡Qué político me hablaba fuerte! ¡qué hacendista me escupía por el colmillo! ¡y qué literato se atrevía á descalzarme la chancleta!

Porque—y dicho sea con permiso de ustedes—yo he usado, uso y usaré chancletas.

Entónces fué cuando mi papaito, cansado de la tiranía española, que le ayudó á realizar una fortunilla envidiable y envidiada, concibió el feliz pensamiento de que yo había venido al mundo para ser algo más que el vulgo de los hombres, entre el que se ha confundido por su prosaismo el autor de mis noches y mis mañanas.

Y para ir preparando el terreno para mi encumbramiento, construyó un palacio con todas las reglas del arte de la gobernación. Magnífico frente á un lugar en donde podían pacer mis súbditos, balcones espaciosos, para pronunciar *speeches* de primero, segundo y tercer orden, salas extremadamente grandes, y en fin, cuanto pudiera apetecer el más exigente.

Y como si eso no fuera bastante, y para hacer que en todo marchase yo con el siglo, fundó con sus cuartejos *El Siglo* de papel, lumbrera colosal de los astros que habían de auxiliarme, dándome *luz*, justamente con la que de sí despedía don Pepe de la idem, fanal de los tiempos presentes y de los venideros!

Ya las cosas en ese orden, era menester que el grito salvador se oyera; y allá en Yara dió su rebuzno uno que como yo parece hombre, aunque me esté mal el decirlo, y que ha sido el génio previsor de las batallas que se sueñan y de los triunfos que se desean.

Y todas esas cosas se han hecho bajo mi dirección, con mi beneplácito y mi dinero; sobre todo con mi dinero. Para que luego me digan que no tengo títulos para obtener esto, aquello y lo de más allá!

Yo he abandonado el país de mis triunfos, porque esos españoles satélites de la tiranía, que no consienten que Céspedes y Aguilera y toda su cohorte adquieran la propiedad, que es un robo, que ellos conquistaron á fuerza de sudores, afanes y asiduidad, querían darme el pago que dicen merecía yo.

Digo! á mí pagarme los españoles! Se conoce que no me conocen bien.

En esta situación las cosas, he venido á Nueva York á ser, aunque no lo parezca, el árbol que dá sombra á la emigración laborante, sombra y pesetas; el cuerpo que nutre de sangre á tanta sanguijuela como aquí vive. Y, no se diga que es por agradecimiento, sino que me hacen cumplida justicia: no hay uno que deje de reconocer la universalidad de mis conocimientos y lo que daré de mí cuando suba al encumbrado puesto que me aguarda.

No hay más que uno, á cuyo alrededor giran algunos satélites de su poder, que no me conceda la supremacía que merezco.

Ese uno, que debió ser compañero de los hunos de Atila, es el botarate de Grant.

Lo que puede la envidia!

Porque Mr. Grant me envidia y teme que le eclipse desde el puesto que se me reserva.

Por eso yo he aconsejado, y ya lo dice *La Revolución*, que “olvidemos al gobierno americano; trabajemos como si no existiera; no recordemos de él más que su hostilidad; que no vuelva á darse el espectáculo de que nuestras miradas estén fijas en el Capitolio de Washington,” para que no nos quedemos mirando á la luna de Valencia.

Todavía me quedan en el fondo del arca algunas amarillas, no tanto como mi piel, y miéntras me duren, ya verán ellos si soy ó no soy.

Para algo se ha dicho que tengo talento y que seré un gran hombre.

Voy á concluir.

He escrito á la lijera estos apuntes; para que se sepa en la manigua quién soy yo y lo que de mí se puede esperar.

Si *El Cubano Libre* quiere aprovecharlos escribiendo mi biografía, le autorizo á ello, con tal de que me ponga un poco más allá del quinto cielo.

Ah! pero que se tenga esto muy presente. Prohibo terminantemente á los periódicos españoles que se aprovechen de los apuntes de mi vida. Mi condescendencia no llega hasta ellos.

He dicho.—Miguel Relleno.

Por la copia,

JUAN CENTELLAS.

#### UN PROYECTO.

Nunca el espíritu de empresa ha querido malgastar el tiempo en tentarme, y yo no le diré que haya hecho mal en ello, porque azás impropio sería que un simple mortal como yo se tomase semejante libertad con todo un señor Espíritu; pero ahora que estamos solos, nadie me impide proclamar á voz en cuello que á la indiferencia conmigo usada por aquel señor, debo atribuir el haberme quedado pobre.

Y á fé mía, que le hubiera sido fácil en extremo el tentarme y..... el hacerme rico: bastábale sugerirme la brillante, la magnífica, la *californiana* idea de fundar un museo de curiosidades.

¡Oh! Al contemplar con los penetrantes ojos de la fantasía el Pactolo que he perdido, gracias á la pereza del Espíritu de marras, se me agua la boca.

¡Qué diluvio de onzas! ¡Qué variedad de objetos acopiaría yo en mi museo! ¡Cuántas curiosidades amontonaría en sus lujosos escaparates! Porque es de suponer que yo echaría el resto en los escaparates de *mi* museo.

Dejad que sueñe.... sentado,

Que es muy cómodo soñar:

Dejadme ufano arrullar

Mi proyecto malogrado,

Que.... lo mismo he de ganar.

Empezaría por buscar la lira de Neron, el tenedor de Eliogábalo, el manto talar en que pudorosamente se arrebuó Julio César, cuando el diluvio de puñaladas que acabó con sus días, le hizo prorumpir en el célebre: “tu quoque, Brutus!” que es como si dijéramos: “¡qué brutos son ustedes, hombre!” Buscaba las herraduras del caballo de Attila—con equívoco y todo;—los cordales del burro aquel con cuyas quijadas hizo Sansón tantas barbaridades; la linterna y el tonel-habitación de Diógenes: con estos y otros no ménos célebres chismes, que ahora no recuerdo, formaría el departamento de antigüedades.

Dedicaría, por supuesto, otro departamento á curiosidades mitológicas, y en él colocaría la lira de Orfeo, de ese buen señor de quien dijo un poeta de los alegres:

“Al infierno el tracio Orfeo

Su mujer bajó á buscar:

No pudo á peor lugar

Llévarle su mal deseo.”

Colocaría, digo, la lira de Orfeo, la flauta de Pan, la trompeta de Clío, los sonoras cítaras de Terspsicore y Erato, y las panderetas que agitaban aquellas buenas mozas que, bailando y tañendo, acompañaron al alegre Baco en su civilizadora peregrinación á las encantadas comarcas de la India. Estos objetos compondrían la sección de música.... celestial.

En el departamento dedicado á curiosidades modernas, claro está que había yo de procurar reunir todo lo más selecto. Allí verían ustedes reunidos en paz y armonía, la tabaquera de Napoleon el de Santa Elena, las zapatillas de Robespierre, el reloj de Danton, la peluca del Príncipe de la Paz, el *bicornio* de Napoleon el Sedentario, el casco guerrero de Guillermo de Prusia,—casco, entre paréntesis, que colocaría dentro de una robusta jaula de hierro para evitar que me lo birlase un vendedor de líquidos en pequeña escala;—el *lazo* de Quezada, la cantimplora de Aguilera, y.... un mambi disecado, ó *extraído*, como los melocotones.

¿Qué les parece á ustedes?

Tal vez tachen de irrealizable mi *sublime* concepción algunos pobres de espíritu, por lo dificultoso de hallar objetos de los cuales, unos existieron en remotas edades, y otros solamente en los calenturientos cerebros de los poetas. Pues bien: falsificaría los que no fuese dable hallar originales, ni siquiera en copia, y estaba del otro lado.

¡Yaya una dificultad! Pues ¿no está ahí el signor Cuppia que falsifica hasta los cadáveres, y *construye* momias á gusto del consumidor? ¿Háse olvidado ya al ilustre Barnum, que se hizo poderoso, á pesar de dos incendios, falsificando todos los tipos del reino animal, é inventando más monstruos que la fecundísima mitología griega? ¿No hubo un industrial en París, que fabricaba *autógrafos* de los hombres eminentes de todas las edades, sin excluir las anteriores al diluvio, con los cuales más de una vez logró engatusar á un doctísimo miembro de la Academia, vendiéndole algunos no recuerdo si de Cain, de Alejandro Magno ó de Caracalla?

Queda, pues, probada que mi colosal idea es realizable hasta las heces, y.... continúo.

Al lado de los objetos últimamente enumerados. ocurreseme ahora que figuraría dignamente la levita de un cochero de plaza—por poco le digo de alquiler;—y no se rian ustedes, que voy á probarlo.

La levita de un cochero de plaza desempeña un importantísimo papel en las relaciones de aquel con el público. Es el medio de comunicacion entre el cochero y los que le ocupan: es como cordón de campanilla; es como aldaba que sirve para avisarle los deseos que asaltan al que en su vehículo se ha encajonado. Ejemplos al canto.



Supongan ustedes á este su servidor trasponiendo calles en un vetusto arrastrapanzas más ruidoso que carro de agencia de mudadas.

Supónganse ustedes que yo soy un fumador inveterado; que el áuriga vá saboreando una preciosa regalía de la vega de Contreras; que me dejé los fósforos en casa, que se me ocurre encender una breva, y, estando más ronco que un trueño lejano, no puedo ó no quiero gritar. Supónganse, en fin, el suponer nada cuesta,—que echo mano á la parte inferior de la levita del cochero y tiro lo bastante para hacer que, volviendo aquel la cara, me vea con mi breva en una mano y la otra mano extendida. Mi hombre comprende al primer golpe de vista la situación y me alarga la *candela*. Hé aquí una levita-interpreté entre el cochero y yo: una levita que, merced á un sencillísimo tiron, pudo decir al dueño de las espaldas que tapando iba: “présteme usted su *candela* á este pobre hombre, que está rabiando por fumar.”

Un cochero, arrellenado en su pescante cual un ministro en su cómoda poltrona, duerme con acompañamiento de figle, esto es, de unos ronquidos más destemplados que los del Noto, el sueño del *punto*.

Un almibarado pollo, que tuvo la peregrina ocurrencia de calzarse unos botines cuatro centímetros más cortos que sus piés, llega claudicando de una manera lamentable: sube al arrastrapanzas á pulso, quiero decir, sin hacer uso de las piernas; siéntase lanzando media docena de lastimeros ayes, y cogiéndose de los faldones del áuriga, dá un tiron mayúsculo, gritando á la vez: ¡allá fuera! Dáse el cochero por aludido, empuña las riendas, blande el látigo, y el caballo emprende la carrera, pasándosele muy buenas ganas de echar un taco aragones.

Hé ahí la levita-despertador.

—Cochero, tal calle, ¡jarrea!—dice otro ciudadano después de haber tomado como por asalto el vehículo.

Y el cochero arrea, y el caballo corre con desesperación, acariciando tal vez la idea del suicidio.

A poco rato, caballo, coche y cochero entran en la calle de tal, que es de las adoquinadas: el estrépito de las ruedas al rozar los no muy nivelados adoquines, y los crujidos de la vetusta máquina al oscilar como atacada del baile de San Vito, entusiasman al áuriga de tal modo, que á pesar de los estentóreos gritos del pasajero, seguiría sin parar hasta que cayese el caballo desmayado, ó el mar pusiera término á su frenética carrera.

Desespérase entretanto el pasajero y vuelve del revés la laringe á fuerza de gritar; pero de repente salta en su atribulado magin una idea salvadora: agárrase de los faldones de aquel nuevo Faeton—que iban flotando al viento,—tira con rabioso esfuerzo, y aunque se le queda uno en la mano, el coche pára y él puede apearse.

Hé ahí la levita-freno.

Y renuncio á presentar más ejemplos, porque las cuartillas se me acaban. Por lo demás, páreceme que lo dicho basta y sobra para probar que la levita de un cochero de plaza reúne méritos suficientes para figurar con honra en un museo de curiosidades.

En cuanto á mi proyecto, no hay quien me apee de mi burro, y sigo creyendo á puño cerrado que, llevado al terreno de los hechos, hubiérame dado más oro que á Inglaterra las minas de la Australia. ¡Lástima grande que el señor Espíritu de Empresa no haya tropezado nunca conmigo!

Es, lector, verdad muy triste;

Pero más grande que el Pan,

La que encierra aquel refrán:

“Si para ochavo naciste,

Ochavo te enterrarán.”

JUAN DANDOLO.

## REVOLTILO TEATRAL.

Tacon.—Un drama nuevo.—La Villana de Vallecás.—El payo de la carta.—Huyendo del perejil.—Una apuesta.—El maestro de baile.—Abrame Vd. la puerta.

Escribir un drama es empresa harto difícil y preñada de escollos que solamente el talento y la constancia pueden vencer; pero si dificultoso es hacer esto, escribir un drama apartándose del camino ordinario, abandonando la senda trillada por la rutina, y por la cual se ha encarrilado día tras día el gusto del público, es un rasgo de valor incomparable.

No ha de consistir siempre el valor en presentarse con semblante sereno frente al enemigo, en esgrimir con mano poderosa una espada, en dar una estocada con un *sans façon* envidiable, ó en recibirla como quien sorbe un huevo pasado por agua.

Valor, y no un valor como se quiera, sino grande y basado en el conocimiento del propio mérito, se necesita para sorprender al público, cuando más descuidado está, y llevárselo por una vía desconocida, y en la cual no se encuentra la ayuda de la costumbre.

—Yo llegaré á la tragedia, parece que se ha dicho el autor

de *Un drama nuevo*; pero de un modo que el espectador no lo conozca hasta que se encuentre en el momento crítico. Yo buscaré un desenlace que *desenlace* verdaderamente al arte de las antiguas mañas que le han hecho adquirir los autores que no se atreven á dar un paso más largo que otro.

Lo que llevo dicho, les probaré á ustedes que la originalidad es el principal mérito que yo hallo en la obra maestra de Estébanez ó de Tamayo, que para el caso es igual.

Si *Un drama nuevo* fuese la primera producción que apareciese firmada por ese Sr. Estébanez, que como ha dicho muy oportunamente un reputado crítico, se diferencia de todos los demás hombres en que es muy conocido en todas partes menos en su casa, creeríamos que un nombre supuesto era el escudo con que se guarecía el arrojo de abandonar el sendero fácil, por el lugar lleno de precipicios: era un resto de timidez en el valor. Pero Tamayo disfrazado de Estébanez, había dado ya dos obras ántes de la que me ocupa, y por lo tanto, no puede atribuirse á eso la obstinación que manifiesta un autor, tantas veces mimado por el público, á que se quede entre bastidores su nombre, cuando es un nombre al que están muy acostumbrados los oídos de los espectadores, porque se ha pronunciado muchas veces en la escena con extraordinario apláuso.

Allá se las hayan los curiosos para descubrir la causa y el objeto del misterio en que se encierra escritor tan distinguido. Por mi parte, cuando aplaudo la obra, y la aplaudo en cada escena, en cada frase, en cada palabra, digo para mi *flús* (no siempre ha de ser capote ni colete):—á tí te lo digo, Estébanez; entiéndeme tú, Tamayo.

No voy á hacer un análisis prolijo de la obra: me dá miedo tocar á sus bellezas con mi mano tosca, porque las empañaría. Allí están acumuladas, y tan de relieve, que no es preciso señalárselas al público.

Por otra parte, *Un drama nuevo* lo habíamos ya visto aquí, aunque no lo conocíamos de vista, como á muchas personas que en paseo ó en el café encontramos á cada paso.

Aprender un papel de memoria, darle cierta entonación que arranque un aplausito, combinar bien el diálogo, ajustar perfectamente las entradas y salidas, tomar una actitud semi-dramática para dar tiempo á que baje el telón, lo hace cualquiera; pero crear verdaderamente en la escena, dar vida á los personajes que en ella se presentan, eso está reservado á los actores que tienen el mérito de los que hoy ocupan el proscenio de nuestro primer teatro.

*Un drama nuevo*, tal como le vimos representado el sábado, ha sido efectivamente *nuevo* aun para los que lo sabíamos casi todo de memoria.

Aun parece que se escuchan en Tacon los más nutridos y espotáneos aplausos que han resonado en aquel local durante esta temporada, aun parece que no se ha extinguido el entusiasmo del público, que una y otra y otra vez llamaba á la escena á los actores, para demostrarles su admiración.

Aquella lucha de encontrados afectos que constituyen la principal dificultad de la obra, está perfectamente comprendida y ejecutada por todos, sin excepción alguna.

Aquella Alicia cuyo carácter el autor ha querido idealizar, encuentra su complemento en el talento de Teodora.

Aquellos finales de acto tan artísticamente dispuestos, eran materialmente cuadros dignos del pincel de Goya.

Un solo lunar observamos; lunar que hubiera pasado desapercibido no existiendo tal perfección en todo lo demás y tanta delicadeza en los detalles.

El encargado del papel de autor es muy jóven y empieza ahora su carrera; por lo tanto, no es posible usar de severidad con él, pero sí hacerle una indicación que puede ser provechosa. Esta indicación es, que un *saltimbanqui* no puede ser autor de un drama que ha merecido elogios del gran Shakespeare.

Después de esta rica joya de nuestro teatro moderno, la acertada dirección de la compañía ha elegido otra joya del teatro antiguo.

*La Villana de Vallecás* es un modelo de versificación, de gracia y travesura. Si tiene chistes algún tanto atrevidos, los disculpa la donosura y buen tacto con que están dichos.

La ejecución tiene que resentirse.....

Cuando iba á buscar defectos, me sale al encuentro una preciosa décima, discretamente colocada al fin de la comedia y dicha de una manera inimitable por la señora Lamadrid.

Héla aquí:

No nos mueve la imprudente

pretensión, que fuera vana,

de interpretar *La Villana*

de Vallecás dignamente.

Al autor, génio eminente,

gloria de nuestra nación,

esta representación

tan sólo está dedicada:

para Tirso una palmada,

para nosotros, perdon.

Después de estos magníficos versos del Sr. Hartzenbusch, que encierran una petición tan delicada; no hay más remedio que enmudecer, aunque no tanto que me vea privado

de tributar un elogio á la Sra. Lamadrid y otro á Arjona y Calvo, partes que sobresalieron en la representación.

*La Villana de Vallecás* tiene tanta gente, que hay que echar mano de todo, por eso el público presencié, aunque no con mucho agrado, aquella exhibición de figuras, rayando en lo grotesco algunas de ellas. Pero todo se puede perdonar por el gusto de haber saboreado las ricas galas poéticas de Tirso de Molina.

*Huyendo del perejil* y *Una apuesta*, son dos lindas piezas en las que no hay un solo golpe de brocha gorda; por eso gustan siempre, y más estando desempeñadas por los dos primeros artistas de la compañía actual.

Emilio Mario continúa de triunfo en triunfo su peregrinación artística. Cada noche hay que estudiar en él un tipo diferente.

Calculemos los rasgos que separan al payo del sainete, de el Teodoro Saltarini de *El Maestro de baile*, y podremos medir los grandes recursos con que cuenta este actor.

Una cara distinta para cada noche, una manera diferente de andar, de mirar y de decir en cada tipo, es todo lo que se le puede pedir á un artista y es lo que se encuentra en Mario.

*Abrame V. la puerta* es una comedia que pasaría desapercibida si no la hiciese Mario; pero hecha por él, adquiere una gracia que mantiene constantemente la risa en los espectadores.

Resumiendo: una semana más ganada para el arte: muchos títulos adquiridos á la consideración del público por parte de los artistas todos: un rato de aburrimiento más ¡oh lector piol que te proporcionan las desabridas observaciones de

JUAN PARTICULAR.

## ECOS PERDIDOS.

Si en la noche callada,  
entre el susurro plácido del viento,  
os parece escuchar el ronco acento  
de multitud que hierve alborotada,  
y el estampido horrible  
del áspero cañón.....

no temáis; son franceses y prusianos  
que se dan mojicones soberanos,  
haciendo lo posible  
por llegar á ponerse en la razón.

Si turba vuestro sueño  
de un lamento tristísimo el sonido,  
que con taimado empeño  
resuena más y más en vuestro oído,  
y ni un instante os deja  
tranquillos reposar.....

no os inquietéis, señores,  
ni os metan en cuidado esos rumores;  
que es Bismark, que se queja  
porque no puede á Francia conquistar.

Si percibís á veces, de amargura  
un suspiro tiernísimo, que llena  
el alma de tristura,

cundo en las sombras de la noche suena  
haciendo el ancho mundo  
de espanto estremecer.....

calmaos; es que gime en lastimero  
dolor sumido, el pobre prisionero  
que con duelo profundo,  
recuerda las delicias de su ayer.

Si se atruenan, en fin, vuestros oídos,  
el infernal estrépito escuchando  
que forman los rebuznos y berridos  
que van por el espacio resonando,  
en ronco desconcierto  
y en discordante son....

alegrad, caballeros, los semblantes:  
*mambises, suripantas, laborantes*  
son, que se quejan, contemplando yerto  
el árbol fenecer de su ilusión.

(Habana, Diciembre, 1870.)

JUAN ASECA.

## METODO PARA NO AHOGARSE EN NINGUN RIO.

Se calcula la fuerza de la corriente, se tira una piedra para conocer su profundidad, se mira con cuidado si tiene muchas piedras, se mide la anchura con la vista, y después de tomar estas precauciones, se sienta uno en la orilla á esperar que se seque.

El lunes se dá una función en el teatro de Tacon á beneficio del apreciable actor Sr. Argente.

La empresa del Sr. Arjona ha cedido generosamente el local con este objeto.

*El Zapatero y el Rey* y un baile compondrán el espectáculo.

Se trata de hacer bien á un prógimo.

No faltes, público, no faltes.

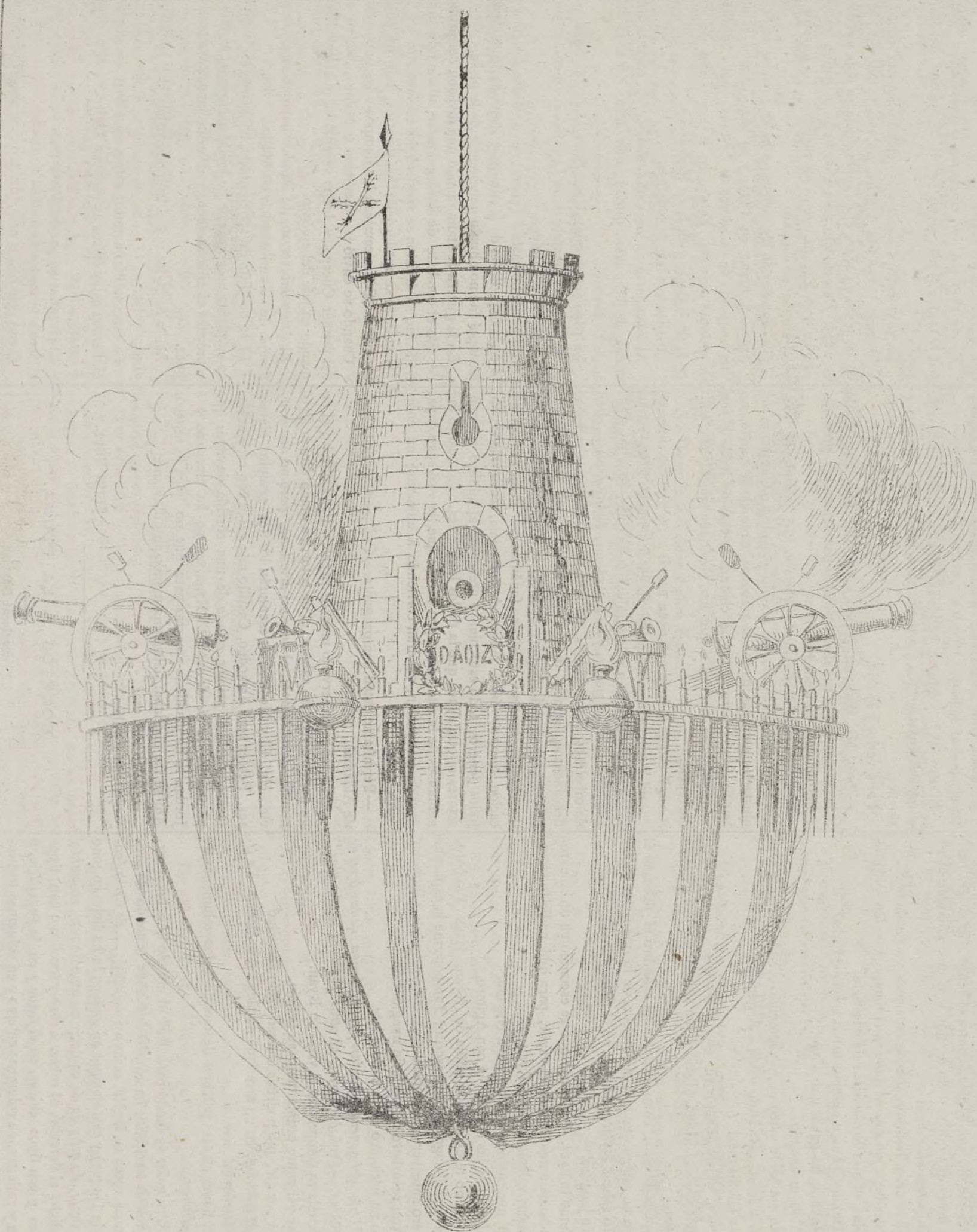




—Venid á mis brazos, pobres huérfanos, yo soy el gran Barnum! y si habeis perdido la independencia de la manigua, aun os queda la independencia del arte y un puesto de preferencia en mi "Museo de curiosidades."

Ayuntamiento de Madrid





Araña simbólica construida por el Cuerpo de Artillería de la Habana, en las últimas fiestas religiosas de su patrona Santa Bárbara. (Véase nuestro número anterior.)



Triste posición del gran general Jordan en New-York



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 8 DE DICIEMBRE.

Hace algunos días, me encontré en Broadway al famoso Ryan, que llevaba del brazo á una señora, á la cual estaba camelando con ojos tiernos y afeminada sonrisa.

Me pareció que aquello, después de su promesa de volverse á Cuba inmediatamente, era demasiado: era burlarse de la gente con un descaro intolerable.

No pude contenerme, y me dirigí á él con paso firme y determinado.

—Oiga usted, señor misionero, ¿y la promesa de estar en Cuba el 20 de setiembre, que hizo usted al llegar de la manigua, cuándo piensa usted cumplirla? Estamos á 20 de noviembre, es decir que han pasado dos meses desde el día señalado, y se me figura, al ver la compañía que lleva usted, que no es á Cuba á donde se dirige; pues ni ella es la expedición ni este el camino.

No hubo de gustarle mucho que le interrumpieran su amoroso coloquio, pues con un gesto entre cortado y mohino, me contestó:

—Hombre de Dios; mire usted que es ocurrencia venir á hablarme de expediciones en este instante.

—Para hablar de *Cuba Libre* todos los instantes son buenos. Por eso no nos ha venido usted jeringando los oídos á todas horas, pegase ó no pegase, con sus discursos alquilados?

—Sí, pero ya vé usted que con el *busto* que tengo al lado...

—¿Pues deja esto de ser una empresa *filo-bustera*?

—No se ande usted en retruécanos.

—Ni usted por las ramas. Yo lo que deseo saber es por qué no ha cumplido usted su palabra de volver á Cuba dentro del período marcado por usted mismo con compás de puntas fijas.

—¿Yo he prometido semejante cosa?

—¿Ahora salimos con esa?

—Pues ya no me acuerdo. Además, de que esos señores insurrectos y laborantes me han prometido muchas cosas que no han cumplido. Por ejemplo: el señor Cienpiés...

—¿Quién es ese caballero?

—Toma! el presidente de la República Cubana. Si lo viera usted correr, no me preguntaría quién es. Pues ese señor Cienpiés me dió una libranza contra el señor *Ah! dame*; pero este lo único que me ha dado ha sido la mano. ¿No cree usted que mi pellejo vale algo?

—Ya lo creo, hombre: si es la nata para un guadamacil.

—Pues bien, yo quiero que sea el tiempo y no los soldados españoles, el que se encargue de adobarlo.

—¿De modo que no piensa usted volver á Cuba?

—Malditas las ganas que tengo.

—¿Y lo prometido?

—No me hable usted de lo prometido cuando tengo la prometida al lado. ¿Ha leído usted á Argensola?

—No faltaba más!

—Pues "déjele al amor sus glorias ciertas."

Y guiñándome el ojo, siguió Ryan su camino con su bella Dulcinea.

Después de esto, comprenderás mi asombro al decirme el otro día un amigo que está al corriente de lo que pasa:

—No sabes? Ryan salió ayer en el *Missouri* para Nassau.

—No juegos!

—Como lo oyes. Por cierto que se escondió en un camarote tres horas antes de salir el vapor, para que nadie lo viera. Hay pocos valientes como Ryan.

—¿Y qué diablos vá á buscar á Nassau.

—Alguna de las suyas. Vá con Agüero.

¿A que no te explicas la salida de Ryan, JUAN PALOMO, después del diálogo que he transcrito? Tampoco me la explicaba yo; pero anteayer una noticia sorprendente vino á iluminar como con reverbero mi perpleja imaginación.

Cojo un periódico de la tarde y leo:

"Arresto del general Jordan por violación de las leyes de neutralidad.—Probable arresto de otras personas implicadas."

Zape! ahora comprendo el viaje de Ryan.

Ya se vé: como estima tanto su pellejo.

Si vá por ahí, ¿no podría convertirse en criba?

La *Revolucion*, en un arranque de alegría, exclama: *Ya tenemos territorio!*

Aquí tienes en tres palabras desmentidos dos volúmenes de la *Revolucion*.

La *Revolucion* se fundó para decir al mundo que los insurrectos tenían territorio; ha estado dos años tratando de probarlo unas veces en inglés, otras en español... de Cuba (como diría Duque) y casi siempre en *gringo*; lo ha dicho en tono de *re*, de *la*, de *mi* y de *do*, es decir en tono de muy *relamido*; lo ha dicho al derecho, al revés, á roso y á velloso, con tipos grandes y con tipos chicos, en el *fondo* y en la superficie, á diestra y siniestra, en columnas enteras y en columnas truncadas, en socalo y en capiteles, en sueltos y en amarrados, por activa, por pasiva, por participial en *dum*, llorando, riendo y, en fin, de mil maneras distintas nos ha asegurado la *Revolucion* que los mambises estaban en tranquila posesión de todo el

territorio comprendido entre la punta de Maisí y la Habana.

Pues bien, al cabo de dos años de estar manoseando todos los tratados de dialéctica para probar un axioma falso; inutiliza todo su trabajo con esta breve exclamación: *Ya tenemos territorio!*

La obra de ventiseis meses queda destruida de una plumada, como el trabajo de muchos años de aquel escritor francés quedó destruido en un instante por la travesura de su perrito, que le volcó el tintero sobre sus papeles.

¿Quién había de decir á todo el linaje de directores que ha tenido la *Revolucion*, que un *ya* escapado en un momento de irreflexión á uno de sus sucesores, había de echar por tierra todas sus sofisticas elucubraciones!

Atencion y cogerse la barriga, que no respondo del efecto que ha de producir la lectura del siguiente suelto:

"El mes pasado se rifaba una casa en Puerto Plata. Un compatriota nuestro tomó una acción con destino á Cuba, y quiso la suerte que saliese premiada. *Ya tenemos territorio!*"

Viva la Pepa. *Ya* tiene un asilo el gobierno *inatrapable*.

Ahora sí que no puede negarse que Cuba es independiente... en una casa de Puerto Plata.

Es probable que en cuanto Céspedes tenga noticia de la adquisición, declare á esa capital de *Cuba Libre*.

Advertan ustedes que será capital y nación á un mismo tiempo.

Cada habitación será un departamento, cada silla una jurisdicción.

Y á todo esto, ¿como tomará Puerto Plata esa irrupción de bárbaros, cuando vayan los mambises á tomar posesión de su territorio?

La misma *Revolucion* nos lo dice:

"En la misma carta donde se nos comunica la noticia anterior, leemos que últimamente se había sentido en Puerto Plata un temblor de tierra algo dilatado, aunque no muy fuerte."

Ya verán ustedes como con otro temblor se viene *Cuba libre* al suelo.

Cuando les pica á ustedes un mosquito, ¿qué hacen? lo aplastan de una manotada: cuando les sale un *nacido*, lo revientan.

Pues figúrense lo que hará Puerto Plata con este territorio cubero que le ha *nacido*.

¿Se comprende ahora el temblor de tierra? Si no me explico claro, alzar el dedo.

El otro día nos dijo un periódico que el célebre Barnum, el rey del *humbug*, iba á organizar un gran museo de curiosidades.

Fuí á verlo, y le dije:

—Pero, Mr. Barnum; ¿cómo es posible que después de haberse despedido usted del público para siempre, pretenda ahora volver á las andadas?

—Amigo mío, desde que la proclama del presidente hundió á los laborantes, no he podido resistir á la tentación de ajustarlos para enseñarlos al público. Crea usted que es un buen negocio; porque los he contratado casi de balde y son unos animales tan raros, que han de atraer muchísima concurrencia.

—¿Y eso es todo lo que tiene usted?

—¿Le parece á usted poco? Si es una mina! Ellos harán todos los papeles, con sólo cambiarles de traje. Son muy habilidosos. Fieras, perros y monos sábios, *happy family*, circo de caballitos, baile, títeres, saltimbanquis, *clowns*, concierto, desconcierto, sainete, drama, tragedia, ópera, gemelos siameses, colección de plantas exóticas y de minerales, museo de pinturas, cuadros plásticos, funámbulos, juegos de dislocación, *tours de force*, museo de anatomía, curiosidades de todos géneros: todo esto pienso presentar al público sin más actores ni otra ayuda que la de los laborantes. En cuanto los mambises de la manigua sepan lo bien que les vá á sus compadres de emigración, vendrán corriendo á aumentar mi compañía.

—Permítame usted una pregunta. ¿Qué piensa usted hacer de Aldama?

—Le tengo reservado muchos papeles. Por ejemplo: el de un hombre vivo sin cabeza, el de cotorra á quien dirá todo el mundo: *dame la pata*, el de pozo artesiano, pero no *artesano*, etc., etc. El y Mestre representarán los dos gemelos siameses. Fésser será Asmodeo, Castillo una garza con espejuelos. Quesada será el primer *espada* de una corrida de toros que pienso dar, *et sic de ceteris*. Ryan se me ha escapado y á Jordan lo he mandado amarrar para que no haga lo mismo. Ah! se me olvidaba: habrá una momia antediluviana.

—Quién será esa?

—Doña Emilia.

JOHN BULL.

## BOCETOS A LA PLUMA.

El mariscal Bazaine.

¿Gran figura!

El pueblo de Metz y ciento cincuenta mil franceses, prisioneros hoy en Prusia, darán razón de si es justa ó no la fama militar de este caudillo.

Napoleon lo encumbró al primer rango de la milicia: él sabrá por qué.

Bazaine se ha entregado al enemigo con ciento cincuenta mil hombres; tal vez el mismo Napoleon sepa también la verdadera causa.

Bazaine es lo que los españoles hemos dado en llamar un *camelo*.

Su reputación, su fama, sus conocimientos estratégicos son música celestial. Y qué más? hasta su nombre es *camelístico* y su nacimiento una suplantación ó cosa así.

De tal modo lo asegura al menos el *Messenger des Tribunaux*, acreditado periódico de San Petersburgo.

Segun su versión, en la época que existían las mejores relaciones de amistad entre los emperadores Alejandro I y Napoleon I, este último autorizó á cuatro oficiales de su ejército á que entrasen al servicio de la Rusia. Eran estos oficiales, Destrem, Bazaine, Fabre y Potier.

En el mes de febrero de 1811, y durante su estancia en San Petersburgo, Mr. Bazaine, que era casado, pero sin hijos, recogió un niño que encontró abandonado en su puerta. Lo adoptó, le trasmitió su apellido, y aquel niño abandonado es hoy el mariscal de Francia, el que abrió las puertas de Metz á los prusianos, el cachetero de Maximiliano, el cachetero del pueblo francés.

Si estos hechos son exactos, resultará que el general Bazaine es ruso: un ruso convertido en francés por naturalización.

Resultará también que Bazaine no es Bazaine, ó como he dicho antes, que es un *camelo* en toda regla.

Haya nacido ó no, pues parece que está en duda, no habrá ni un solo francés que no desee que efectivamente sea Bazaine ruso más bien que paisano suyo.

¡Oh poder del prestigio y de la popularidad!

El *Diccionario de los Contemporáneos*, no explica de este modo el origen del general; hace remontar su nacimiento á 1811, y dice que su familia es muy conocida en los anales militares de Francia.

Todos los demás escritores que han hablado de este personaje, callan sobre el particular, lo cual me pone *escamati*.

¿Cuando yo digo que empieza á inspirarme confianza lo que murmuran los rusos!

Desde 1811 acá, van cincuenta y nueve años. Bazaine es, por lo tanto, el más jóven de los mariscales del imperio *difunto*.

En 1831 entró á servir en el ejército francés como soldado voluntario. Pasó á la Argelia, en donde adquirió el empleo de sargento en 1832, el de subteniente en 1834 y el de teniente en 1835. En este año pasó á servir en la legión francesa, que combatió en España contra los carlistas. En nuestro país ganó el empleo de capitán.

¿Le enseñarían los carlistas á hacer partidas serranas?

Volvió á Africa en 1839, y en 1840 obtuvo el mando de una compañía de cazadores de Orleans, cuyos batallones eran de reciente creación. Estuvo en la expedición de Millanah, en la de Kabylia y en la de Marruecos.

En 1844 era jefe de batallón.

Al terminarse la campaña, dirigió las oficinas árabes del círculo de Tremecen, provincia de Orán. En 1848 ascendió á teniente coronel.

En 1850 era coronel, y mandaba el 55º de línea: poco después, obtuvo el mando de la Legión extranjera, y con ella fué á la guerra de Crimea.

Allí ascendió hasta á general de división; dirigió y se señaló en la expedición de Kinburn; y después de la toma de Sebastopol fué nombrado gobernador de la plaza.

En la guerra de Italia mandó una división del primer Cuerpo. En el combate de Melegnano se distinguió mucho; en Solferino su división se apoderó del cementerio.

Entonces se apoderó de los muertos, hoy ha entregado á los vivos. ¿Cómo cambian los tiempos y las personas!

Cuando se envió la expedición á Méjico, obtuvo el mando del primer Cuerpo, y luego sucedió al mariscal Forey en el mando en jefe del ejército.

El verdadero retrato de Bazaine hay que sacarlo durante el tiempo de su permanencia en Méjico.

El 12 de Julio de 1863 entraba triunfante en la capital. Puso su planta en el palacio de los Moctezumas, mandó en jefe y preparó el advenimiento de Maximiliano, para perderlo después.

Así lo dicen las malas lenguas: yo me lavo las manos sobre el particular.

Su fama militar se eclipsa ante un *albur*, sus grandes conocimientos estratégicos se reducen á adivinar si se dan *judías* ó *contrajudías*.

El juego es su pasión dominante: la disipación su sistema, el fausto la mayor necesidad de su vida.

Como prueba de esto, un cronista menciona el siguiente ejemplo:

Un domingo por la noche, en el mes de diciembre de 1866, Bazaine ocupaba con su esposa y con el conde de Noué, un palco en el entonces teatro imperial de Méjico.



En otro palco frente al del general francés se hallaba Juan Rivas, el famoso jugador, con su mujer y sus dos hijas, Al verlo Bazaine, no se pudo contener. Se puso de pie y le dirigió un saludo: cruzóse una seña entre los dos amigos, y el general en jefe del ejército invasor abandonó precipitadamente el teatro, encargando al conde de Noué que acompañase a su esposa.

Pocos momentos después se había entablado ya la partida. A las pocas horas, ganaba Bazaine cien mil pesos. Las apuestas no bajaba ninguna de 100 onzas: Bazaine llegó a hacer una de cincuenta mil pesos. A las cinco de la madrugada, había cambiado su suerte por completo y estaba perdiendo ciento sesenta y nueve mil duros. Toda esta enorme cantidad fue enviada por Bazaine desde su casa a las nueve de la mañana para pagar los ingleses que había dejado.

He mencionado a su esposa, y me falta advertir que Bazaine se casó en Méjico con la señorita doña Josefa Peña, hermosa joven de 20 años, descendiente de una familia española, que gozaba fama de poseer grandes riquezas.

La boda se celebró con extraordinario lujo, siendo padrinos Maximiliano y Carlota.

Los regalos que se le hicieron en aquella ocasión, fueron numerosos y sorprendentes, figurando en primer término el del emperador, que consistía en el palacio y jardines de San Cosme, valuados en cuatrocientos mil duros.

En él fijaron su residencia los recién casados. Allí tuvo su asiento el lujo por algún tiempo. Magníficas reuniones, suntuosos banquetes, fiestas espléndidas, de todo hubo, y sobre todo farsa, mucha farsa.

Cuando de política se hablaba en esos saraos no se ocultaba Bazaine de murmurar de Maximiliano y de revelar alguno de sus despachos al ministro de la Guerra francés y alguna de sus cartas á Napoleón, y en unos y otras acriminaba siempre á aquel desventurado monarca.

En 1866 se dijo que Bazaine conspiraba para proclamarse Regente ó Dictador de Méjico.

Poco tiempo después recibió órdenes de Napoleón para evacuar con sus tropas el territorio mejicano.

En la mañana del 3 de febrero de 1867, salía Bazaine al frente de sus tropas, marchando por las calles de San Francisco y Plateros, evitando pasar por el palacio imperial, para no saludar al emperador.

En el camino tuvo una conferencia con el general republicano Porfirio Díaz, jefe del ejército de Juárez, conferencia que infundió muchas sospechas y de la que se dijo que Bazaine había vendido á Porfirio Díaz armas y municiones.

La expedición de Méjico le valió el bastón de mariscal, el Cordon de la Gran Cruz de la Legion de Honor, y su entrada por derecho propio en el Senado.

A su regreso á Francia, tomó el mando del tercer Cuerpo de ejército, cuyo cuartel general estaba en Nancy, y en 1869 el de la Guardia Imperial.

Tiene 38 años de servicio, que con los abonos se elevan á 105. ¡Eche Vd. años!

Cuenta en su vida militar setenta acciones de guerra; por eso dicen que es hombre de malas acciones, pues como la guerra siempre es mala....!

La de Metz basta y sobra para justificar el dicho.

Bazaine fué la esperanza de la Francia mientras permaneció encerrado en Metz; hoy es un desengaño.

Y de los más gordos!

JUAN LANAS.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO TERCERO.

#### LA PARTIDA DE LA MUERTE. XIX.

La muerte de doña Rosalía no fué llorada en Cienfuegos. Dice un autor muy sensato, que donde se inscribe un epitafio empieza la apoteosis; pero ese autor se olvidó determinar las excepciones; el respeto que la muerte inspira favorece al que nos abandona; las pasiones callan desde el momento en que un hombre deja de hacer sombra á los vivos, porque ya no despierta celos, ni envidia, ni se halla en disposición de ocupar un puesto que otros ambicionan; de aquí los elogios que se le prodigan hasta por los que fueron sus enemigos. Se inmortaliza entonces á los grandes hombres que se miraron con desden irritante ó que fueron objeto de fuertes oposiciones, tanto más fuertes cuanto mayor fuera su mérito real; se concede la gloria á aquellos que encontraron cerradas hasta las puertas de la caridad; para Cervantes no hubo un pedazo de pan en la mesa del rico, cuando llenaba el mundo con su nombre; para Cervantes hubo una estatua y la admiración universal, cuando su cuerpo no ocupaba más que algunos palcos de tierra. ¡Es preciso morir para ser grande! Dura es la prueba, pero es verdadero el resultado. Las medianías que pasan desapercibidas, al poner el pie en el sepulcro, encuentran también su poquito de gloria, merced á las reflexiones anteriores; pero para los malvados, para los corazones empedernidos, no hay apoteosis; y hé aquí la excepción que echo de menos en la cita que coloqué á la cabeza del capítulo. El malvado cae en la tierra para confundirse con ella, sin dejar más que un recuerdo odioso; la humanidad puede ser pródiga con las medianías, pero es justa con los malvados.

Y ahora comprenderá el lector por qué doña Rosalía, sien-

do una de las excepciones, no encontró lágrimas para regar su tumba; verdad es que Ramon y Valentina, en los momentos de la sorpresa, obedeciendo á la ley natural de los buenos hijos, lloraron; pero si se hubieran aquilatado aquellas expresiones del sentimiento filial, no se hubieran encontrado en el crisol esas gotas purísimas de sangre que se llaman lágrimas y que son el jugo del corazón. ¡No! una madre como doña Rosalía no tiene derecho á exigir más que la consideración del respeto en sus hijos, para no romper eso que puede denominarse la armonía de la sociedad. Los sentimientos obedecen á impulsos naturales, y una madre que no sabe serlo, no puede comunicar á sus hijos más que un afecto mentido; nadie dá lo que no tiene.

En el primer instante de la tribulación, causada por la muerte repentina de doña Rosalía, sus hijos se sobrecogieron. Ramon, al verse preso; consideró las consecuencias de la orfandad en que quedaba Valentina; pero ésta se acordó de Loreto, y la mandó buscar; la madre de aquella excelente amiga se hizo cargo de la joven, presentándose en la prisión para llevarse á la infeliz criatura, que parecía desolada en momento tan supremo.

Al entierro de doña Rosalía asistieron pocas personas; los peninsulares la aborrecían por sus malas cualidades, bien conocidas, y por su adhesión á la causa de los rebeldes, que había manifestado siempre visiblemente, no ignorándose que ella había lanzado al campo á su hijo Ramon, en odio á la madre patria; los laborantes no se atrevieron á rendirle el último tributo de la amistad y la simpatía por no exponerse á las miradas del pueblo, que todo lo comenta y todo lo adivina. Aquella señora no se había hecho digna de las consideraciones de la sociedad en que había vivido, y fué sola á la mansión del eterno descanso. ¿Qué apoteosis merecía?... ¡El mundo es implacable, pero sabe hacer justicia!

Al separarse, en la prisión, las personas que habían sido actores en la terrible escena que describí en el capítulo anterior, Ramon Losada se echó en los brazos del comandante de la partida de la muerte, diciéndole:

—¡Soy muy desgraciado, Luciano! ¡No me abandones!

—Sea cualquiera la suerte que la Providencia te señale, estaré á tu lado; soy tu hermano, y quiero probarte hasta donde llega el afecto que siempre te profesé, y que ha vuelto á despertarse al verse entre nosotros, arrepentido del error que nos separó, levantando una barrera insuperable; la barrera de la patria, que es el antemural de la muerte.

—A tí sólo, hermano mío, á tí sólo abro mi corazón en esta hora solemne; delante del cadáver de mi madre, á quien Dios conceda el descanso de los justos, que ella no supo conquistar en esta vida, te juro que mis ojos se han abierto á la luz de la verdad; esa señora que duerme ahí el sueño eterno, y para quien nunca se abrirán mis labios á fin de dirigirle un cargo por su conducta, ella sola fué la que encendió en mi pecho el odio inextinguible á los españoles que puso las armas en nuestras manos; creí justa la causa, porque no veía más que por sus ojos, ni hablaba más que por su lengua, y compré á bien caro precio el paso que di; pero Dios, que me oye, ese Dios á quien pido la paz para el alma de mi madre, sabe que mi arrepentimiento es verdadero.

—Confía en él, Ramon; y confía también en la grandeza del pabellón á que te acoges.

Valentina se acercó á los jóvenes para despedirse de su hermano, y echándose en sus brazos, le dijo con profunda emoción:

—¡Ten valor!

—¡Adios, Valentina!.... ¡Piensa en mí!

La pobre niña, casi desfallecida por la lucha, presentó su mano á Godoy, que la comprimió entre las suyas, exclamando:

—A mi vez te digo lo mismo: ¡valor, Valentina mía! El cielo no abandona á los buenos, y me prometo que todos triunfaremos del infortunio que nos ha perseguido.

—Vé á consolarme, Luciano!

—Iré, Valentina. Dios, que nos oye, recibirá el juramento que hago á tu hermano de proteger tu inocencia y de ofrecerte en el altar el nombre sin mancha que recibí de mi buen padre.

La joven bajó la cabeza para esconder dos lágrimas, que puestas también en el crisol, no hubieran dado por resultado la menor expresión de sentimiento por la muerte de su madre. En las grandes sensaciones del alma, la mujer llora siempre; las palabras de su amante encerraban una promesa solemne que ninguna mujer oye sin conmoverse, es decir, sin dedicarle siquiera media docena de lágrimas; pero como la mujer, en el teatro de la vida, es una gran actriz para demostrar sus impresiones, aunque debiera preocuparla la indicada promesa de Luciano, antes de salir de la prisión con la madre de Loreto, dobló una rodilla junto al cadáver de doña Rosalía y depositó un beso en su helada frente.

Y este beso filial que debió herir sus fibras más delicadas, no evitó que al poner el pie en el umbral para retirarse, dirigiera una mirada llena de pasión á su amante: mirada que acabó de sublevar el alma de Luciano, que estaba ya muy encendida, como el lector discretísimo ha podido comprender.

### XX.

No me es dado precipitar los acontecimientos, porque están sujetos á las leyes inflexibles del tiempo, que no se alteran por la impaciencia de los lectores, ni por la necesidad apremiante del escritor, que quisiera prestarle alas cuando debe llegar á un punto, evitando los rodeos.—La causa de Ramon Losada se sigue con actividad por el consejo de guerra, animado por el gobernador de Cienfuegos, el cual se había apresurado á comunicar á la primera autoridad de la Isla la presentación del joven rebelde, inclinándose á su favor la piedad. El pueblo seguía los trámites del proceso, no vacilando en asegurar que el paso dado por Ramon, y la muerte de su madre habían calmado la excitación de los ánimos, apresurándose muchos á manifestar á Luciano el interés con que miraban al desgraciado joven, víctima de los pérfidos consejos de una madre, desnaturalizada.

Por supuesto, Godoy se aprovechaba de la libertad que tenía Valentina en casa de Loreto, y se desquitaba de las privaciones anteriores, viendo á aquella á todas horas y esforzándose en demostrarle cuánto amor guardaba en su pecho por la mujer que había elegido su corazón y que tan bien había sabido corresponder á la ternura de su afecto, á pesar de las contrariedades que había sufrido y del rigor con que la trataba su madre por su consecuencia.

Luciano ardía en deseos de volver al campo, donde esperaba recoger nuevos laureles y concluir con su propósito de vengar el asesinato de su desventurado padre; pero había ofrecido á Valentina no salir de Cienfuegos mientras no se fallara la causa de Ramon para velar por su suerte y dejar después á su amante al amparo de un hermano. Nadie dudará que para el comandante de la partida de la muerte no era preferible el paréntesis á que le obligaba su deber, puesto que encontrarse al lado de una mujer querida, sin luchar con la tiranía de una madre cruel, es agradable; pero le hizo justicia determinando que se hacia alguna violencia, porque su puesto estaba en el campo del honor.

Una mañana se encontraba al lado de Valentina y de Loreto, confidente de su pasión, que aparentaba no reparar en las miradas prolongadísimas de los dos amantes, ni oír las medias frases misteriosas que de silla á silla se cambiaban, en la necesidad de comunicarse ante testigos, como correspondía á personas que debían guardar las fórmulas sociales, esperando que el lazo sagrado del Himeneo los autorizara para renunciar á los mediadores mudos, centinelas del honor, que desempeñan siempre un papel enojoso; el diálogo que Luciano y Valentina sostenían no es preciso que lo reproduzca aquí; se hablaban uno de otro, invadían el porvenir, y en el egoísmo del amor, olvidábanse del mundo, de la madre muerta y del hermano preso, memorias que les asaltaban cuando se veían solos. Extrañará el lector esta observación?... ¡Qué! ¿no ha sido, por ventura, alguna vez amante?... Aquel diálogo casi mudo se vio interrumpido por la llegada de una cuarta persona, que hubiera sobrado en el cuadro íntimo de la sala como la tercera, á no haber leído Godoy en su semblante que traía alguna noticia de importancia; y levantándose de improviso, se dirigió á Alejo Alcántara, que era el recién llegado, para preguntarle:

—¿Qué tienes? Tu cara me anuncia algo.

—Y más que algo, querido Luciano!

—¡Habla!

—El capitán general ha indultado á Ramon.

—¿Qué dices?

—¡Hé aquí el parte telegráfico que acaba de recibir el gobernador.

Valentina y Loreto dieron un grito penetrante.—El amor cedió entonces su puesto á la fraternidad. La alegría se retrató en todos los semblantes.

(Continuará.) JUAN SIN-TIERRA.

### SARTENAZOS.

Ha llegado á Lóndres el célebre periodista Emilio de Girardin, que piensa publicar allí un diario francés titulado *La Verdad*.

Este señor está atacado de *periódico-mania*.

JUAN PALOMO elogia, como merece, el nombramiento del distinguido juriscónsulto D. Ramon María de Araúztegui para secretario del Gobierno Superior de la Habana.

Ha sido una buena elección y la aplaudo: sí señor, la aplaudo.

Hoy domingo hay una gran corrida de toros en la plaza de Belascoain.

El empresario asegura que ha escogido el ganado entre el mejor que ha venido del Norte.

Y que á las ocho se correrá el toro del aguardiente.

Con que no faltes, público amable, porque sino....

Una concurrencia numerosa asistió á la despedida de los Excmos. Sres. Teniente general Caballero de Rodas, Intendente D. José C. de Santos é Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez, que en el vapor *Puerto-Rico* viajan á estas horas con rumbo á España.

La población de la Habana les ha demostrado su cariñoso afecto de un modo elocuente.

JUAN PALOMO, al darles el adios de despedida, les desea un próspero viaje.

Un periódico francés publica el siguiente anuncio:

“Aviso á las gentes honradas de todas las naciones.

Se ha abierto una suscripción para la fabricación de aparatos destinados á la destrucción de los emperadores, reyes y tiranos, cuyos actos son contrarios á la justicia.

Cada suscripción deberá llevar el nombre y domicilio del suscriptor. Se ruega á todos los ciudadanos que quieran concurrir á este proyecto que envíen franca de porte su adhesión á Pedro Derne, núm. 1.406, Broadway New-York.

Después del exámen de un comité de justicia, compuesto de ciudadanos de todos los países, se indicará á los suscritores el lugar donde podrán depositar el importe de sus suscripciones.

Mucha gente: bonito teatro: aplausos á la tiple: al tenor: público satisfecho.

He ahí el resumen del ensayo de la compañía de ópera que tuvo lugar el viérnes en el teatro de Albisu.

Esperemos la primera función y despues.... hablaremos.

Ataja! ataja! ataja!

El *Demócrata*, acabadito de llegar, dice lo siguiente:

“No estarán tan descorazonados algunos cubanos de poco ánimo.”

¿Confiesa que están descorazonados?

¡Ataja! ataja! que se le va la lengua al demócrata.



El número 25 de *Los Niños*, que se ha recibido por el último vapor de la Península, contiene: *Ir á la escuela* [con viñeta de Padró].—*N. S. P. Pío IX*, por D. Antonio Arnao [con el retrato de S. S. y una vista de la Basílica de San Pedro, en Roma].—*El niño gloton*, por Rovira.—*El arroyo*, por Perez de Guzman.—*Viaje al país de la gramática*.—*Das de comer al hambriento* [con lámina de Gimenez y Capúz].—*Página autógrafa* de D. Ramon de Campoamor.—*Por la señal de la Santa Cruz*, [lámina de Ortego].

Esta publicación, que se sostiene á costa de grandes sacrificios de la empresa, sin pedir subvenciones ni suscripciones á ministerios ni ayuntamientos, merece que el público la favorezca. En España no se ha publicado nunca un periódico tan notable, destinado á los niños.

La empresa de A. Lopez y compañía, que tiene á su cargo el servicio de correos entre la Península y las islas de Cuba y Puerto-Rico, cuyo servicio, así como el de traslación de tropas y pasajeros, lo hace con tanta exactitud y esmero, trata de dar el nombre de *Mendez Nuñez* al magnífico vapor que está construyendo en Escocia.

El nombre de tan eminente patricio está muy en su lugar en un vapor de la enuciada empresa trasatlántica, á la que felicitamos por haberse acordado de un almirante español que tan brillantes servicios prestó á su país, y cuya temprana muerte tanto lamentamos.

El inventor del aceite de bellotas vá á hacer con las bellotas cosas imposibles.

Ahora anuncia y recomienda el *café de bellotas*, y dice que es *alumbador del órgano del pensamiento*, y que alarga la vida humana.

Teniendo estas propiedades, creemos que la mambisería debe proveerse del elixir que se anuncia.

En los anuncios del teatro de Tacon he leído el otro día: *La Villana de Balleaz*.

¡Hombre, por Dios! Lo que constituye hoy un templo del arte dramático español, se permite esos deslices....!

Mucho ojo con los anuncios, hombre, mucho ojo!

La *Revolucion*, haciéndose la ilusión de que discute con el *Diario de la Marina*, dice que Morales Lémus hacia un papel muy desairado en el Consejo de Administración.

¿Y continuaba en él?

Pues ya sabe Vd. que estaba en su punto la *sinvelgüense-ria*.

Siguen los periódicos extranjeros dando pormenores sobre la formación en París del *Batallón de Amazonas del Sena*.

Lo que más dificultades ha presentado en este asunto, ha sido la elección de uniforme. Se hicieron figurines, modelos de corsé, cinturón ó faja especial, pero en todo veían dificultades las heroínas.

Las gordas querían que la levita ó blusa fuese corta, muy cortita; las flacas, por el contrario, la pedían larga para ocultar ciertas faltas.

—El patriotismo lo suple todo, dijo una voz.

—Está Vd. fresca!

—Hombre, no confundamos el patriotismo con el algodón en rama.

Las sillas en que se sentaron Napoleon III y el conde de Bismark en una casa del camino de Sedan, pertenecían á dos dueños; y uno de ellos ha vendido la suya al príncipe de Prusia, el cual la ha enviado á Berlin.

El otro propietario no ha querido desprenderse de ella, á pesar de los ofrecimientos que se le han hecho; pero permite á los que van á visitar la habitación, sentarse en ella, pagando, según dicen, un tanto por cabeza.

¡Por cabeza! Qué quiere Vd. que le diga: no me parece propio eso de pagar por *cabeza*, siendo cosa de sentarse.

Hay que modificar la frase, ó se falta á la verdad.

El vapor *Hornet* se ha hecho á la mar.

Entre varias cosas, lleva en su cargamento una gran cantidad de éter, para los tiburones que se desmayen al verlo.

¡Como que es un barquito que dá miedo! Al mismo capitán no le llega la camisa al cuerpo.

—Pero, distingamos, tiene camisa?

Si las Amazonas de París cogen un prisionero prusiano, le tendrán que poner un centinela para guardarlo.

Pero, dígame Vd.; y quién guarda al centinela, sobre todo si tiene buen palmito?

Se ha publicado en España un folleto titulado: *La verdad sobre la fiebre amarilla*, en el que dice que los velludos son más propensos á adquirir dicha enfermedad.

Lo niego: ahora que mi levita ha perdido el pelo, es cuando

vá tomando un color amarillento y cuando á mí me dá calentura de verla.

Hace mucho tiempo que no se oye hablar de Aldama.

¡Pobre señor! Se hizo presidente de la Junta para ver su nombre en letras de molde, y como que ya no hay Junta, ni una sola vez lo mencionan en los periodiquines insurrectos.

Y eso que lo merece tanto como el aceite de bellotas.

Como que ha hecho criar *buen pelo* á varios individuos.

Que lo digan Mestre ó Ponce de Leon!

Diez mil prisioneros han hecho los alemanes en Orleans. Dentro de poco, prisionero vá á ser sinónimo de francés.

Pues señor, yo creo que era más fácil para el rey Guillermo poner en la frontera una guardia de cuatro soldados y un cabo y decir:

—Francia se ha convertido en una cárcel; yo guardo la puerta, y se acabó la guerra.

El rey de Prusia se entretiene en Versalles en hacer correr las fuentes.

Nó; y á los franceses tambien; seamos justos.

M. Adolfo Bertun, que se titula candidato de la humanidad, ha dirigido á los electores del sexo femenino y del sexo masculino del globo, un manifiesto que principia con estas palabras:

“Ni lágrimas, ni sangre, ni miseria. Cada cual tendrá un presupuesto asegurado desde su nacimiento hasta su muerte y un año anticipado en garantía.”

Desde luego le doy mi voto.

Pero venga ántes la fianza.

Como quien quiere parecer gracioso, un periódico filibustero dice que un jefe de columna español sorprendió un campamento cubano, añadiendo: *lo cual dice el parte oficial español que lo consiguió, sin entrar en más detalles*.

Nó; donde entró fué en el campamento. Nuestros soldados no entran generalmente en los detalles: se quedan á la puerta.

Referente á los asuntos de China, leo en un periódico:

“El virey de Nankin, llamado Má, ha muerto. Se dice que el príncipe Kung y el mandarin Ting-Futai, defensores de los cuerpos en las matanzas de Tien-Trin, han sido asesinados.

Los misioneros cristianos han salido de Tung-cin. Numerosas tropas se reúnen entre Tien-Trin y Pekin.”

Pim.... pum.... pam.... chin.

Hágase fuego graneado con fusiles y revolvers, mézclese con alguno que otro golpe de platillos y tendremos confeccionada una noticia del género chino.

Dicen que el rey Guillermo se convertirá al catolicismo en cuanto se acabe la guerra, y que el Santo Padre será repuesto en su poder temporal por las armas alemanas.

Pues mire usted, decir es.

Y pregunto yo: quedan aun departamentos vacíos en las casas de locos?

Parece raro que queden.

Dicen que en París se siente escasez de todo menos de granos.

Va lo creo; como que está declarada la viruela.

#### PENSAMIENTOS DE UN SASTRE.

La más antigua nobleza, es la del sastre. Adán fué el primero.

Con una sola hoja de sarmiento, tuvo suficiente para hacerse un traje. Esto nos dá una gran idea de la estatura del hombre en aquel entonces.

Un hombre desnudo es un libro en *rústica*; ya vestido, es un volumen encuadernado.

Los poetas no sirven para sastres.... ni para parroquianos. El vestido es el hombre.

Las alas del grillo dieron el modelo del frac; las patas del elefante, el de los pantalones anchos.

En la edad media se vestía de hierro el hombre, como el único objeto de tener probabilidades de volver á su casa.

De *sastre* se llama á la desgracia, para indicar que es cosa propia de sastre.

Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, pero vino el diablo, se hizo sastre, y le dejó á la suya.

—Saben ustedes que ya son muy antiguos estos carruajes [los omnibus], dice un sábio: en la antigua Roma se usaban ya.

—No lo crea usted; son de invención moderna.

—Perdone usted, amigo, que yo he leído obras de los autores latinos más antiguos, y en todos ellos he hallado muchas veces repetida la palabra *omnibus*; con que ya vé Vd....

—Sí, ya veo.... que puede usted ir tirando de la palabra.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

3.

### LIBROS MODERNOS

#### RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Los tres reinos de la naturaleza.** Museo pintoresco de historia natural. Descripción completa de los animales, vegetales y minerales útiles y agradables, su forma, instinto, costumbres, virtudes ó aplicaciones á la agricultura, la medicina y las artes en general, comprendiendo mayor número de géneros que en todas las obras publicadas hasta el día, con un tratado de geología, ó teorías actuales sobre la formación y revoluciones del globo, y un bosquejo histórico de los progresos de las Ciencias naturales en general y en España. Obra arreglada sobre los trabajos de los más eminentes naturalistas de todos los países, Buffon, Blanchard, Boitard, Brogniard, Humbolt, Cuvier, Lineo, etc., con los descubrimientos posteriores hasta el día, por una sociedad de profesores asociados á don Eduardo Chao, é ilustrada con una magnífica y numerosa colección de más de 600 láminas sueltas, en vista del natural.

Consta toda la obra de 9 tomos en 4º, con láminas en negro é iluminadas, edición de Gaspar y Roig, empastada. **Rs. 442.**

**Garibaldi.** Sus aventuras, expediciones y empresas en América, Roma, Piamonte, Sicilia y Nápoles, 1834, 1848, 1859, 1860. Obra que comprende los más curiosos episodios y los hechos más importantes, en el órden militar y político, del célebre italiano, traducida por don M. María Flamant. Ilustrada con grabados intercalados en el texto. Un tomo en folio, edición de Gaspar y Roig, empastado. **Rs. 34.**

**Los trabajadores del mar**, por Víctor Hugo; version española, por don Antonio Ribot y Fontseré.

Consta la obra de 2 tomos en 4º, con grabados intercalados en el texto y láminas sueltas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 34.**

**Historia de las hormigas**, sus caracteres genéricos, metamorfosis, instintos, costumbres, leyes que las rigen, su lenguaje, arquitectura, relaciones, amores, industria, policía, educación, guerras, etc., etc. Obra curiosísima é interesante.

Consta de un tomo en 4º menor, con grabados, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 12.**

**Los grandes inventos, antiguos y modernos, en las ciencias, la industria y las artes;** obra escrita en francés por Luis Figuier, ilustrada con 238 grabados que representan vistas de talleres, retratos, máquinas, etc., traducida al español por don Manuel María Flamant. Constata de un tomo en 4º, con unas 500 páginas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 34.**

**Historia de los Girondinos**, por M. Lamartine, y traducida al castellano por F. Medina-Veytia: consta de 1 tomo en 4º mayor, de 600 páginas, á 2 columnas, con 36 láminas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 40.**

**Nuevo viajero universal.** Enciclopedia de viajes modernos: recopilación de las obras más notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras, publicadas por los más célebres viajeros del siglo XIX. Se divide toda la obra en 5 tomos voluminosos. Cada uno contiene los viajes de una parte del mundo. El tomo primero *Africa*, el segundo *Asia*, el tercero *América*, el cuarto la *Oceania* y el quinto *Europa*. Edición en 4º mayor, de Gaspar y Roig, ilustrada con magníficas láminas sueltas. **Rs. 204.**

**Diccionario enciclopédico de la lengua española**, con todas las voces, acepciones, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas españolas, en el lenguaje común, antiguo y moderno; las de Ciencias, Artes y Oficios; las notables de Historia, Biografía, Mitología y Geografía universal, y todas las particulares de las provincias españolas y americanas. Por una sociedad de personas especiales en ciencias, letras y artes, etc., bajo la dirección de Eduardo Chao.

Consta de 2 tomos voluminosos, en folio mayor, á 4 columnas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 136.**

**Diario de un testigo de la guerra de Africa**, por don Pedro Antonio de Alarcon. Ilustrado con vistas de batallas, de ciudades y paisajes, tipos, trajes y monumentos, con el retrato del autor y de los principales personajes de uno y otro ejército. Un tomo en folio, de 320 páginas, á 2 columnas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 40.**

**De Madrid á Nápoles**, pasando por París, Ginebra, el Mont-blanc, el Simplon, el Lago Mayor, Turin, Pavia, Milan, el Cuadrilátero, Venecia, Bolonia, Módena, Parma, Génova, Pisa, Florencia, Roma y Gaeta. Viaje de recreo, realizado durante la guerra de 1860 y sitio de Gaeta en 1861, por don Pedro Antonio de Alarcon, ilustrado con grabados.

Un tomo de 650 páginas, en 4º mayor, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 48.**

**Vida y viajes de Cristóbal Colon**, por Washington Irving, ilustrada con 60 grabados. Un tomo en 4º, de 250 páginas, á dos columnas, 3ª edición de Gaspar y Roig. **Rs. 12.**

**Historia de la conquista de Méjico**, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de *Nueva España*, escrita por D. Antonio Solís y adornada con 38 grabados.

Un tomo en 4º, de más de 200 páginas, á 2 columnas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 12.**

**Historia de la conquista del Perú**, por Guillermo H. Prescott, adornada con 50 grabados intercalados en el texto. Un tomo en 4º, de 250 páginas, á 2 columnas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 12.**

**Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colon**, por Washington Irving, adornados con 13 grabados.

Un tomo en 4º, de unas 100 páginas, á dos columnas, edición de Gaspar y Roig. **Rs. 8.**

#### ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.